

Vladimir Karanović

DOI: 10.4312/vh.28.1.53-70

Universidad de Belgrado



## La marginalidad social como materia novelable: modos de prostitución en tres novelas galdosianas

**Palabras clave:** Benito Pérez Galdós, novela realista española, prostitución, marginalidad social, imagen de la mujer

### 1 Introducción

El tema de la conducta social o sexual desviada es inmanente a la novelística de Benito Pérez Galdós (1843-1920), uno de los escritores más conocidos y fructíferos del realismo español, cuyas novelas de los años 80 y 90 del siglo XIX revelan una palpitante polémica sobre los sugerentes mecanismos de control y medios de corrección de los elementos socialmente indeseables e inaceptables de la conducta femenina.

Michel Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (1975) desarrolla los conceptos de la vigilancia y el panoptismo, partiendo de la historia de las enfermedades en las sociedades europeas y la organización rígida durante las temporadas críticas. La peste, como forma real o imaginada, p.ej., simboliza el caos o desorden y dispone de un correlato médico y político: la disciplina obligatoria. Así que detrás de los dispositivos disciplinarios encontramos una «obsesión por los “contagios”, de la peste, de las revueltas, de los crímenes, de la vagancia, de las deserciones, de los individuos que aparecen y desaparecen, viven y mueren en el desorden» (Foucault, 2018: 230). De ahí la necesidad de aislar, vigilar y corregir a las personas que muestran los elementos de un comportamiento «inaceptable» y socialmente «inadecuado». Este modelo se utiliza tanto en las sociedades burguesas del siglo XIX como en las sociedades modernas, aunque en estas últimas de una forma más moderada y adaptada. Una vigilancia permanente y total sirve para corregir al individuo, consciente de su estatus

de vigilado y objeto del posible castigo si no obedece las normas establecidas. Para Foucault, destaca Gary Gutting (2005: 84), la construcción arquitectónica ideal para este proceso es el *Panóptico* de Jeremy Bentham, el esbozo de una prisión con celdas individuales en forma circular que impiden el contacto de los encarcelados, y con una torre en el centro para los vigilantes como el punto que posibilita la perfecta visibilidad de cada celda particular. El proceso de vigilancia es latente pero el efecto del control y manejo de la conducta permanecen en la consciencia de los prisioneros como un mecanismo que garantiza el funcionamiento automático del poder.

En su texto *Historia de la sexualidad*, 1. *La voluntad de saber* (1976) Foucault (2016: 4) estudia, entre otros asuntos, el papel de la sexualidad y sus funciones en la sociedad burguesa del siglo XIX, destacando algunos postulados muy indicativos. Se trata de una sociedad represiva, rígida, bien organizada según la ideología burguesa y el principio capitalista de utilidad y aplicabilidad. La mujer y su papel sexual suelen mostrar una tendencia constante y exclusiva, dirigida a la procreación, mientras que lo que salga del marco procreativo o esté transfigurado por él ya no tiene su sitio ni ley, resulta expulsado, negado o reducido al silencio. Sin embargo, en las sociedades burguesas se dejan algunos espacios a las sexualidades ilegítimas, aunque con fines opuestos al contexto positivo, o productivo, dejándolas a los circuitos simplemente negativos, o de la ganancia. De ahí que el burdel y el manicomio serán espacios de tolerancia. La sociedad moderna desde el siglo XIX hasta la actualidad, testimonia Foucault (2016: 47):

ha intentado reducir la sexualidad a la de la pareja, pareja heterosexual y, en lo posible, legítima. También se podría decir que si bien no los inventó, al menos aprovechó cuidadosamente e hizo proliferar los grupos con elementos múltiples y sexualidad circulante: una distribución de puntos de poder, jerarquizados o enfrentados; de los placeres «perseguidos», es decir, a la vez deseados y hostigados; de las sexualidades acotadas, toleradas o alentadas; de las proximidades que se dan como procedimientos de vigilancia y que funcionan como mecanismos de intensificación; de los contactos inductores.

Esta descripción foucaultiana lleva a la conclusión de que la sociedad decimonónica era una sociedad de perversión notoria y patente a pesar de su puritanismo. Parte constituyente del sistema perverso es una red de poder, y el crecimiento de los comportamientos perversos es producto de una interferencia del

poder sobre el cuerpo y sus placeres (Foucault, 2016: 49). Además, Foucault intenta demostrar que estos discursos generados por los agentes del control social —educadores, médicos, políticos— no se dirigen hacia la actividad heterosexual dentro del matrimonio, sino hacia otros comportamientos sexuales entre niños, criminales, prostitutas, libertinos, dementes, etc. Cualquier tipo de desviación de la norma social de la relación matrimonial y monogámica se cualifica como un acto de patología o perversión sexual. Consecuentemente, la actividad sexual ilegítima ya no solo puede provocar una enfermedad social, sino que ella misma es la enfermedad (Aldaraca, 1992: 76-77).

En este análisis nos centramos en tres novelas galdosianas, *La desheredada* (1881), *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) y *Nazarín* (1895), en las que la prostitución aparece no solo en varias formas y grados, sino en conformidad con diferentes filosofías y puntos de vista ideológicos.

## 2 La mujer española del siglo XIX: el ángel del hogar vs. la prostituta

Las transformaciones sociales que se experimentan durante el siglo XIX en toda Europa llegan a España con retraso y se implementan parcialmente y con selectividad. Carmen Servén Díez *et al.* (2007: 17-18) destacan que en este periodo predomina un punto de vista específico en cuanto a la condición de la mujer, apoyado por la tradición, la literatura religiosa y los manuales de conducta. Así a la mujer pertenece exclusivamente el papel del «ángel del hogar», una mujer dulce y sacrificada, sin deseos ni opiniones personales, privada de todos los derechos esenciales, apartada de la vida pública y de los mecanismos de la decisión colectiva. Además, es un ser colocado por la jurisdicción vigente bajo la tutela de varones —padre, hermano o marido—. Aumentó el número de las mujeres dedicadas exclusivamente a las labores domésticas. La mujer burguesa tenía que ser una esposa gentil, bondadosa, amable, perfecta madre, siendo la subordinación al marido uno de los elementos fundamentales de la relación conyugal (De Vega, 2007: 66).

Los demás módulos de la conducta femenina también están presentes en la sociedad decimonónica. Aunque representa uno de los oficios más antiguos de la humanidad, la prostitución crecía junto con el desarrollo de las ciudades industriales de la Europa del siglo XIX. Según las palabras de Eulalia de Vega (2007: 58), «[l]a prostitución dominaba en aquellas ciudades europeas marcadas por la revolución industrial [y] se reclutaban entre las jóvenes obreras que

no podían resistir la miseria de sus salarios». Los burdeles del ambiente urbano se encontraban en los barrios aislados, sin mucho contacto con el centro y el espacio público. Disfrutaban de algún grado de control de las autoridades médicas e higiénicas y de las fuerzas del orden. El burdel también actúa como un espacio urbano específico:

un paréntesis salvífico de la rigidez impuesta por la urbanidad y, al actuar solamente en fragmentos de tiempo fugaces y contando con la invisibilidad [...], se configura como un espacio de libertad para el sexo masculino: el lugar donde se compensa la realidad plana y cansina, monótona, de su sexualidad reproductora conyugal. (Uría, 2008: 341-342)

Durante el mismo periodo la prostitución en España se percibe como una amenaza para la sanidad pública. De ahí que las prostitutas en los discursos polémicos de la época se reducen a símbolos de la suciedad y la descomposición orgánica, la pérdida de la fertilidad y la función reproductiva femenina. Siendo su oficio potencialmente peligroso y moralmente problemático, la prostituta es un ser desviado y anormal, cuya actividad debe ser permanentemente vigilada, controlada y dirigida mediante un abanico de estrategias disciplinarias (Fuentes Peris, 2003: 27).

Jo Labanyi (2011: 119) destaca que la prostitución y el adulterio, como dos actos simbólicos que llevan a la mujer fuera del hogar y de la esfera doméstica a la pública, son tema de varias novelas galdosianas, especialmente durante los años 80 y 90 del siglo XIX. Precisamente en este periodo el arte novelesco del realista canario alcanza su madurez y sus narraciones logran el grado de plenitud, cuando durante quince años va a escribir más de diez novelas sobre la sociedad española de entonces, entre las cuales destacan los títulos elegidos para el *corpus* analítico del presente artículo.

### 3 La prostituta Isidora: un objeto de drenaje y medio para guardar el orden social

*La desheredada* (1881) es la primera novela naturalista de la literatura española y una de las más representativas del grupo de las «novelas de la vida contemporánea» galdosianas. La protagonista Isidora Rufete es una muchacha que vive en un ambiente humilde y cree poseer documentos que la acreditan como hija ilegítima de la marquesa de Aransis. Después del rechazo de la presunta abuela, Isidora sufre mucho y poco a poco es arrastrada a la perdición. Después de

afrontar problemas económicos, tener relaciones con varios hombres y su encarcelación por falsas acusaciones de haber falsificado un documento, la protagonista acaba totalmente destrozada, y al abandonar a su hijo, se entrega a lo desconocido de las peligrosas y tentativas calles madrileñas, esperando su muerte y su desaparición final.

Isidora se dirige en varias ocasiones al mundo de la marginalidad social, escenas que sirven a Galdós para presentar los estratos sociales más bajos de la capital. Estos episodios muestran elementos cruciales del fondo psicológico e identitario de la protagonista, su ideología del elitismo social y la percepción de su propia existencia. Los fragmentos textuales nos facilitan la percepción de Isidora como una mujer libre, capaz de cuidar de sí misma, portadora de una autonomía urbana de la mujer que no necesita de ayuda masculina para encontrar su camino y enterarse de alguna información necesaria (Muñoz-Muriana, 2017: 79). Diferentes hombres quieren adueñarse del cuerpo y del alma de Isidora e intentan manejar su espacio residencial, movimientos, contactos sociales, etc. Por ejemplo, Alejandro Sánchez Botín quiere enjaularla en un piso lujoso y vigilar sus movimientos para que no pueda entrar en tentación o pecar:

[Botín] [q]uiere que me ponga guapa para él solo. Basta que cualquier persona me mire para que él se enfade, porque cree que con los ojos se le roba algo de lo que tiene por suyo. No quiere que me dé a conocer en la calle, porque no gusta de escándalos, y se asusta de que esto se descubra. Dice que aquí no estamos en París, y que es preciso no chocar, no dar motivo a la murmuración, no faltar a las buenas apariencias sociales. (Pérez Galdós, 2007b: 367)

Botín está casado, pero indudablemente se da cuenta de que su esposa es una mujer santa, católica, y no puede satisfacer su apetito sexual, así que sale a buscar divertimento y satisfacción fuera de casa. Consecuentemente, Isidora cumple la función bien conocida y aceptada en la sociedad burguesa y por los teóricos de la salud pública: un objeto de drenaje para el deseo sexual de Botín, siendo ella paradójicamente la guardadora del matrimonio burgués, ahora depurado de los deseos malvados e inaceptables. Y no solo en este caso, sino en todas las relaciones con Pez, Melchor de Relimpio o Bou, Isidora no desestabiliza el paradigma burgués, sino como una prostituta «latente», «ocasional» y «estilizada» protege a la sociedad burguesa madrileña de las amenazas desestabilizadoras y peligrosas que se relacionan con el excesivo deseo sexual masculino (Miller, 2018: 410).

Al renunciar a su reclamación de un estatus mejor, basado en la herencia, a Isidora le quedan pocas soluciones y está inevitablemente predestinada para el oficio de prostituta, porque de otro modo una mujer de la época no podía ingresar en un espacio público y en el mercado como un «individuo libre». La libertad de ese tipo estaba reservada exclusivamente para los hombres y la única posibilidad que tiene la protagonista es dedicarse al comercio que la comprende a ella como un objeto de consumo (Labanyi, 2011: 137). En la última salida a la calle, la protagonista entra en el mundo de la prostitución con un acto voluntario, concienzudo, tomando el control sobre el placer sexual de los hombres. Como acto de preparación Isidora se mira en el espejo, que se encuentra en su ámbito privado, y esto sirve para demostrar su último paso hacia la transgresión, el paso de lo privado a lo público, y, según las palabras de Sara Muñoz-Muriana (2017: 97), «para escapar de su pasado, el de la heredera, pero también del ángel del hogar deseados por las figuras masculinas que la han construido para su propio deleite como mujer ignorante, doméstica y dócil a ser consumida mediante el matrimonio». Así se origina una nueva identidad social, la de la prostituta anónima, que categóricamente intenta negar las señas de identidad impuestas por la sociedad burguesa. Por eso, el diálogo visual con el espejo, la auto-confirmación de su atractivo físico y el acto de la salida a la calle, con todas las consecuencias del consumo del sexo comercial, representan simbólicamente un acto de liberación final de Isidora, en el polo opuesto a una gama de expectativas para la mujer de la España decimonónica.

Ahora como prostituta, la protagonista transita por las calles madrileñas, aunque sin datos específicos del narrador sobre su ubicación:

Salió, efectivamente, veloz, resuelta, con paso de suicida; y como este cae furioso, aturdido, demente en el abismo que le ha solicitado con atracción invencible, así cayó ella despeñada en el voraginoso laberinto de las calles. La presa fue devorada, y poco después en la superficie social todo estaba tranquilo. (Pérez Galdós, 2007b: 498)

No importan los datos concretos, la ubicación céntrica o periférica, porque es algo irrelevante, y lo que cuenta es el fin: la limitación marginal de la prostitución, donde podrá quedar contenida e invisible. Lo descrito durante el encuentro de Isidora con la calle, ahora en calidad de prostituta, muestra el grado de degeneración del sistema burgués establecido, siendo el acto de prostitución en la sociedad capitalista solo una transacción económica más. También, la prostitución resulta un «mal necesario» para el sistema social de la España de entonces, y:

[1]a conversión en prostituta sería otra alternativa para restaurar el orden social y canalizar un deseo que de otra manera hubiera resultado pernicioso para la sociedad burguesa decimonónica. [...] la prostituta canaliza los desechos (el exceso de deseo masculino) a la periferia para que el centro (el orden burgués y la estructura social del matrimonio) no se contamine. (Muñoz-Muriana, 2017: 103)

El mundo de la prostitución en *La desheredada* es un ingrediente esencial de la sociedad burguesa basada en el exceso consumista. Precisamente al elegir el papel de la amante o la (futura) prostituta para la protagonista de la novela, Pérez Galdós quería destacar el grado de inflexibilidad de la sociedad española decimonónica para asignar a una mujer una posición diferente de los postulados patriarcales ya vigentes (Heneghan, 2015: 36).

#### 4 El panoptismo, el ambiente correctivo y la prostitución instintiva

Una de las novelas más conocidas de la «segunda manera» galdosiana —*Fortunata y Jacinta* (1886-1887)— es sin duda la *summa* de su novelística hasta entonces, actualmente reconocida como una de las cumbres del realismo en lengua castellana (Bravo Castillo, 2010: 866). La novela está dividida en cuatro partes y presenta un extenso y detallado panorama de la vida española entre los años 1869 y 1876. El eje principal de la novela, considera Francisco Caudet (2000: 35), es la crítica de la sociedad española decimonónica y se produce «un inequívoco distanciamiento por parte de Galdós de la burguesía». Poco a poco, independiente de lo esperado, Galdós se identifica con una de las protagonistas —Fortunata—, el símbolo del pueblo español, que al final del siglo XIX empezó a comprender que era necesario distanciarse de la burguesía que lo había instrumentalizado y utilizado para sus fines particulares, y que tenía que actuar de acuerdo con el fin común y sus intereses de clase (Caudet, 2000: 37). Se trata de una novela que describe no un caso particular de adulterio repetitivo, tema tan presente en la novela realista y naturalista, sino toda una red de adulterios. Según las palabras de Biruté Ciplijauskaitė (1994: 324), una de las aportaciones más importantes consiste en el hecho de introducir como protagonista (adúltera) a una mujer del pueblo, que no presenta fachada alguna, no finge, no tiene un potencial de artificialidad, sino que quiere vivir sencilla y honestamente. Posiblemente esto es su mayor pecado y origen de todas las condenas efectuadas por la sociedad burguesa española, siendo su

autenticidad, sinceridad y naturalidad características peligrosas para el sistema de relaciones sociales entonces vigentes. Fortunata actúa según sus propios modelos y postulados de moralidad, que no coinciden con los de la iglesia o la sociedad española (Ciplijauskaitė, 1994: 326).

Jo Labanyi (2011: 224) destaca que «[a] diferencia de Isidora en *La desheredada*, Fortunata se hizo prostituta por necesidad y no por libre elección. Por consiguiente, su incorporación al mercado como mercancía de intercambio la convierte en víctima más que en agente libre». Fortunata es un personaje interesantísimo y, siendo la protagonista de la novela, se va desarrollando durante la trama novelesca. Al principio se trata de un personaje típico, esquematizado, perteneciente a los barrios madrileños de la época; no obstante, muy pronto se dirige a otras funciones narrativas, se insiste en su condición de marginada y símbolo de la corrección imprescindible para la mejora individual, social (e histórica, en un plano alegórico, siendo el personaje materia para el simbolismo transhistórico español). También, desde el principio hasta el final es uno de los personajes más callados de la novela. Nos enteramos de sus cualidades y asuntos de su vida, pero casi nunca a partir de su testimonio personal, sino indirectamente, mediante la narración ajena. Se trata de una madre simbólica, elemento de la maternidad y todo el potencial fértil (Vilarós, 1995: 48). En su representación materna, Fortunata es una imagen típica femenina proyectada por el hombre y la vista panóptica masculina. Su reclusión o encierro en el convento de las Micaelas obedece a varias razones y resulta muy indicativo para nuestro tema. Fortunata debe ser vigilada y corregida por no guardar su honor y virginidad ni mostrar arrepentimiento alguno, siendo así víctima de un sistema falocrático establecido y predominante en la sociedad española decimonónica (Vilarós, 1995: 136). Después de toda la deshonra y el abandono, la protagonista simplemente no puede salir del mundo de la prostitución y no podrá escapar de su marginalización social más que a través de una intervención masculina, la de Maximiliano Rubín. Fortunata resulta abandonada por Juanito Santa Cruz, pero todavía le pertenece en varios niveles reales o simbólicos, aunque Maxi desarrolla todo un plan para redimir a Fortunata, aceptando así inconscientemente una cierta esclavitud o sujeción de la muchacha, que él pretende liberar por medio del pago simbólico (Vilarós, 1995: 142-143).

Hay varios episodios que describen directa o indirectamente la actividad de la prostituta, aunque predominan descripciones y actos simbólicos, personificados en la suciedad, enfermedades venéreas o en el comportamiento desviado de los personajes. El mejor ejemplo es la estancia de la protagonista en el



convento de Las Micaelas, donde las monjas cumplen la función de controladoras y vigilantes de las mujeres incluidas en el programa correctivo:

A las cinco de la mañana ya entraba Sor Antonia en los dormitorios tocando una campana que les desgarraba los oídos a las pobres durmientes. El madrugar era uno de los mejores medios de disciplina y educación empleados por las madres, y el velar a altas horas de la noche una mala costumbre que combatían con ahínco, como cosa igualmente nociva para el alma y para el cuerpo. Por esto, la monja que estaba de guardia pasaba revista a los dormitorios a diferentes horas de la noche, y como sorprendiese murmullos de secreto, imponía severísimos castigos. (Pérez Galdós, 2007a: I, 605)

Esta institución obviamente funciona según el sistema carcelario del *Panóptico* de Jeremy Bentham, desarrollado a finales del siglo XVIII. La femineidad desviada tiene que ser clasificada y separada según diferentes criterios y según su potencial grado perjudicador para la sociedad. Por eso las mujeres se dividen en dos grupos: «Las Filomenas» y «Las Josefinas». Las primeras son «mujeres caídas», y las segundas son muchachas institucionalizadas por sus padres, preocupados por su comportamiento y con el deseo de facilitarles un específico tipo de educación femenina. Estos dos grupos no pueden comunicarse entre sí ni tener contactos directos, y las monjas se dedican a la disciplina, a la práctica de los rituales y a las reglas de la vida cotidiana (Fuentes Peris, 2003: 64-65). En este contexto hay que contemplar el sistema de trabajo obligatorio impuesto a las mujeres dentro de la institución, cuyo tipo (trabajo doméstico y manual), bajo la permanente vigilancia y control, refleja perfectamente la base ideológica y las intenciones de la institución correctiva: domesticar, reformar, adaptar a la mujer (caída) para una vida en conformidad con los postulados morales, religiosos y sociales de su contorno. Sin embargo, el contexto de Mauricia *la Dura*, su conducta y el rechazo de todas las reglas impuestas, hasta su expulsión del convento, testimonian sobre una intención del narrador de mostrar la ridiculez y el grado de fracaso del sistema ideológico vigente burgués, que percibe a la mujer de una manera unidimensional e ideológicamente estrecha, eligiendo solo las características y cualidades necesarias para su auto-desarrollo y siguiendo el principio de la utilidad mercantil. Según las palabras de Teresa Fuentes Peris (2003: 84), la expulsión de Mauricia del convento y su muerte posterior simbolizan la necesidad de eliminar físicamente de la sociedad a todos los individuos que no estén bajo el control burgués. Por otro lado,

Fortunata a primera vista parece obediente y respetadora de todas las reglas y el adoctrinamiento oficial recibido en esta institución correctiva. No obstante, el resto de la trama novelesca nos va a mostrar una Fortunata nueva, cargada de un potencial subversivo como directa consecuencia de los postulados morales impuestos, gracias a los cuales desarrolla una identidad autónoma. El personaje de Mauricia *la Dura* trae consigo una enorme fuerza erótica y simboliza de algún modo el conflicto de la mujer libre con la sociedad patriarcal. También, la amistad de Mauricia con Fortunata es determinante para el yo subconsciente de la protagonista (Turner, 1992: 88).

El origen de la idea de reclusión de Fortunata se encuentra en la ideología burguesa y religiosa sobre la formación de la mujer y su preparación para el matrimonio burgués. Siendo ella la pretendiente a la membrecía de la familia Rubín, doña Lupe y Nicolás, futuros suegra y cuñado de la muchacha, se dedican al asunto y organizan todo el proceso de la reclusión, para «reparar» y transformar a la muchacha. Por eso, la única solución lógica es la efectuación de una disciplina rígida y dura, una potencial transformación de la «mujer pública, adúltera y prostituta» hacia la mujer bondadosa y un «ángel del hogar» (Tsuchiya, 2011: 59-60). Al ver que una mujer como ella no puede eliminarse físicamente de su familia y los planes matrimoniales de la muchacha con su hermano Maximiliano, a Nicolás, un sacerdote, le queda el intento de la formación y transformación religiosa, moral y social, pero también el cambio de su cuerpo y de su espiritualidad según el modelo aceptable en la sociedad decimonónica. De ese modo se restablece, no solo el orden moral y religioso, sino también el orden social, formado por los individuos «sanos» y completamente integrados.

## 5 Desde la mujer pecadora hasta la prostituta arrepentida y corregida

En la llamada fase del realismo espiritual Pérez Galdós publicó su novela *Nazarín* (1895). Es la historia de Nazario Zaharín, un pobre hombre que decide abandonar su vida precaria de sacerdote de los barrios madrileños y convertirse en un clérigo andante, asceta y místico, seguidor del evangelio radical.

En esta novela la presencia del tema de la prostitución resulta más explícita porque se emana de personajes concretos de dos prostitutas o pecadoras: Ándara y Beatriz, una proviene de los bajos fondos urbanos, la otra, de la miseria de la villa de Móstoles. Como apunta Juan Varias (2001: 35-36):

[h]ay una dimensión simbólica en las dos mujeres: desde sus nombres (Ándara —Ana de Ara— alude a la madre de la Virgen María, por quien sentían especial devoción los gitanos; Beatriz nos remite a la enamorada de Dante) hasta sus personalidades contrapuestas (Ándara es violenta pero psíquicamente sana, [...] Beatriz tiene un carácter pacífico pero sufre de histeria, y tanto su biografía de «joven pecadora» como su relación con Nazarín la asemejan con María Magdalena). Comparten ambas una historia de aprendizaje o formación.

La presencia de la prostitución se relaciona indudablemente con la violencia, siendo la característica principal del mundo prostibulario en el inicio de la trama novelesca. Después de la llegada de Ándara a la casa de Nazarín en plena noche, buscando refugio y ayuda con su herida, le informa sobre su culpa porque formó parte del grupo de las cuatro mujeres que le robaron al pobre sacerdote esa misma mañana. Sin embargo, la riña entre las prostitutas por el reparto de la ganancia se intensifica y Ándara le comunica a Nazarín las consecuencias de su comportamiento — la posible matanza de su compañera:

—Que la bronca fue con la Tiñosa, y la Tiñosa es la que he matado, si es que la maté, pues ya voy dudando. ¡Control!, cuando yo la agarré por el moño y la tiré al suelo, ¡ay!, le di el navajazo con toda mi alma, para partirle la suya..., ¡mal ajo!; pero ahora... me alegraría de saber que no la había matado...

[...]

—No, señor; yo estoy hablando, si me dejan hasta el día del *Perjuicio* final, y cuando me muera hablaré hasta un poquito después de dar la última boqueada. Pues verá usted..., la tiré con la navaja en semejante parte y en semejante otra, con perdón..., y si no me *desapartan*, la mecho... La mitad del pelo de ella me lo traje entre las uñas, y estos dos dedos se los metí por un ojo... Total, que me la quitaron y quisieron *asujetarme*; pero yo, braceando como una leona, me zafé, tiré el cuchillo y salí a la calle, y de una carretita, antes que pudieran seguirme, fui a parar a la calle del Peñón. (Pérez Galdós, 2001: 124-125)

Estos fragmentos sirven para que el lector comprenda mejor el ambiente de los bajos estratos sociales y a la prostituta o ladrona dentro del grupo de los marginados. Poco a poco, en la conversación con Nazarín y el mejoramiento de la herida

Ándara, se presentan su personalidad, miedos, pensamientos, ideología, relaciones sociales y costumbres. El narrador se refiere en varias ocasiones a las características típicas de una prostituta, en este caso Ándara: el mal olor, la lengua sucia, un montón de estrategias para pintar partes corporales, etc. Por ejemplo, el olor que rodea a Ándara al llegar a la casa de Nazarín, según el estudio de Teresa Fuentes Peris (2003: 54), es consecuencia de una antigua ideología sobre la utilización de los perfumes para neutralizar lo máximo posible la suciedad u otros malos olores, excrementos, etc. En el episodio con el fuego y la destrucción de la casa del sacerdote se presenta todo el potencial cómico y simbólico de la situación, siendo ese el único modo y la solución más adecuada para resolver el problema del mal olor traído por la prostituta. Y no por casualidad porque según los postulados tradicionales y reglas sanitarias, el fuego era una medida muy eficaz contra las epidemias y muchas enfermedades contagiosas en la historia de la humanidad.

Los dos personajes de prostitutas sirven de apoyo argumental a la trama ideológica de la novela, así que comparten un potencial para el aprendizaje y una nueva formación. Primero Ándara y después Beatriz se hicieron compañeras de Nazarín, y lo que sorprende es el hecho de que la trama novelesca carece de una exposición de la transformación que tiene lugar en las dos mujeres pecadoras. Desde unas pecadoras con un pasado problemático y calidades morales poco aceptables, lentamente nos hacemos testigos de unas mujeres nuevas, casi reformadas, conscientes de sus pecados, cuyos sistemas morales y postulados espirituales cambian radicalmente hasta el final de la novela. Pérez Galdós lo ilustra con fragmentos de la graciosa y casi grotesca discusión entre ellas:

—¡Tus pecados! —dijo Ándara—. Vamos, no *desageres*. Los míos son más, muchos más. Si yo me pusiera a llorarlos como tú, mis lágrimas serían tantas que podría echarme a nadar en ellas. Tiempo tiene una de llorar. ¡Yo he sido mala, pero qué mala! Mentiras y enredos, no se diga; levantar falsos testimonios, insultar, dar bofetadas y mordiscos...; luego, quitarle a otra el pañuelo, la peseta o algo de más valor... y, por fin, los pecados de querer a tanto hombre, y del vicio maldito.

—No, Ándara —replicó Beatriz sin tratar de contener su llanto—; por más que tú quieras consolarme así, no puedes. Mis pecados son peores que los tuyos. Yo he sido mala.

—No tanto como yo. Vaya, que no consiento que te quieras hacer peor que yo, Beatriz. Mira que más malas y más perras que yo ha habido pocas, estoy por decir ninguna.

—No, no; he pecado yo más. (Pérez Galdós, 2001: 266-267).

El concepto de la prostitución y el imaginario de la mujer marginada cambian radicalmente en esta novela galdosiana, publicada en la última década del siglo XIX. Se trata de una novela que analiza varias preocupaciones espirituales y filosóficas del escritor, así que no solo el protagonista Nazarín, sino el resto de los personajes, especialmente las dos mujeres que lo acompañan, están en función de una representación simbólica y alegórica de la trama novelesca.

## 6 Conclusiones

La mujer española del siglo XIX, dentro de la rígida sociedad burguesa, en las esferas social, cultural, religiosa, fue instrumentalizada en conformidad con los postulados e ideología de la clase social más ascendiente de la época. La literatura realista en general, especialmente la novela, refleja los temas referentes a la imagen de la mujer, poniéndola en el centro del interés del proceso narrativo y analizando sus movimientos, relaciones sociales e interpersonales, deseos, intimidad, horizontes ideológicos, etc.

Existen dos polos opuestos del imaginario femenino en la sociedad española, y las europeas: la mujer puede ser percibida como «ángel del hogar» o «pecadora/adúltera/prostituta», y el grado de pertenencia a uno u otro grupo condiciona la posición de la mujer en la estructura de la sociedad vigente. La prostitución como tema literario aparece en la obra novelística de Benito Pérez Galdós de un modo original, adaptado y moderado, a pesar de la gran influencia que ejerce en su obra la narrativa más explícita de los escritores ingleses y franceses.

En el *corpus* literario analizado encontramos varios grados y modos de prostitución entre los personajes literarios. En la primera novela naturalista española —*La desheredada*— los actos de prostitución de Isidora se utilizan como medio de presentación de una ideología liberal y subversiva, dirigida a la crítica de la sociedad rígida que brutalmente intenta vigilar, controlar o ejercer dominación sobre la mujer y mostrarle la única posición «decente» que puede ocupar en el sistema establecido: la de la casada, madre y mujer bondadosa, cuyo cuerpo es nada más que un objeto de transacción material en el mundo

capitalista. Paradójicamente, la prostitución, una actividad indeseable, aunque útil como medio de drenaje de la sexualidad excesiva masculina, se convierte simultáneamente en un medio de liberación femenina y la única vía de recuperación de su libertad individual. El mismo tema en la novela *Fortunata y Jacinta* está presente en la protagonista Fortunata, mujer del pueblo, y en algunos personajes de su entorno, pero el foco y los horizontes ideológicos cambian radicalmente; ya no se trata de un acto de liberación femenina individual, sino que las relaciones carnales con varios hombres suelen interpretarse o justificarse como acto de amor, afición o puro instinto, tal vez inmanentes a una mujer simple y sincera en sus deseos y necesidades, sin pretensiones económicas. Además, Fortunata no puede calificarse como una prostituta en conformidad con los modelos naturalistas zolianos, sino como una adúltera, cuyos postulados morales u horizontes de la percepción social pueden variar según la ocasión y el contexto. De ahí la permanente vigilancia panóptica, reclusión o intento de reformación moral y espiritual más convencional, dentro del convento correctivo. Y por último, *Nazarín*, como la novela de la fase espiritualista de Pérez Galdós, es un intento tardío de interpretar o revalorizar algunos postulados sobre la marginalidad social, especialmente femenina, minuciosamente elaborados en las novelas de las décadas anteriores. La evolución moral y espiritual de las dos mujeres que acompañan a Nazarín no está motivada ni tampoco justificada en el desarrollo de la trama novelesca, pero es una señal muy clara de la evolución de la ideología del escritor canario y su integración en el sistema de pensamiento finisecular.

La prostitución como marco temático en el corpus analizado evoluciona desde su presencia en el nivel individual y concretizado (la mujer marginada y su liberación personal, la mujer del pueblo, peligrosa por sus instintos y el carácter adúltero de su ser) hasta el nivel colectivo (la mujer moralmente degradada, pecadora que poco a poco se transforma, y que simboliza y posiblemente representa la España finisecular). Las tres novelas analizadas comprueban indudablemente la suposición de que se trata de un tema presente en forma de tabú en la novela española realista y naturalista, así que tenía que ser elaborado de una manera moderada, simbólica, alegórica o simplemente en función auxiliar de otros postulados y horizontes ideológicos de Benito Pérez Galdós.

## Bibliografía

- Aldaraca, B. A. (1992): *El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*. Traducción de Vivian Ramos, Madrid: Visor, Colección Literatura y Debate Crítico, Libro 11.
- Bravo Castillo, J. (2010): *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana. Vol. II (El siglo XIX: los grandes maestros)*. Madrid: Cátedra, Crítica y Estudios Literarios.
- Caudet, F. (2000): *Benito Pérez Galdós*. Madrid: Ediciones Eneida, Colección Semblanzas.
- Ciplijauskaitė, B. (1994): «La mujer adúltera en *Fortunata y Jacinta*». En: Iris M. Zavala et al. (eds.), *Historia y crítica de la literatura española, Vol. 5/1 (Romanticismo y Realismo, Primer suplemento)*, edición completa al cuidado de Francisco Rico, Barcelona: Crítica, 323-327.
- De Vega, E. (2007): *La mujer en la historia*. Madrid: Grupo Anaya, Colección «Biblioteca Básica de Historia», Monografías.
- Foucault, M. (2016): *Historia de la sexualidad, Vol. I. La voluntad de saber*. Traducción de Ulises Guiñazú, ensayo introductorio de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, edición a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Foucault, M. (2018): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Edición revisada y corregida, traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI Editores.
- Fuentes Peris, T. (2003): *Visions of Filth. Deviancy and Social Control in the Novels of Galdós*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Gutting, G. (2005): *Foucault. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Heneghan, D. (2015): *Striking their modern pose (Fashion, Gender, and Modernity in Galdós, Pardo Bazán, and Picón)*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, Purdue Studies in Romance Literatures, Volume 65.
- Labanyi, J. (2011): *Género y modernización en la novela realista española*. Traducción de Jacqueline Cruz, Madrid: Cátedra/Valencia: PUV, Feminismos.
- Miller, G. (2018): «Contextualizing prostitution in Benito Pérez Galdós's *La desheredada* (1881)». *Romance notes*, 58.3, 403-414.
- Muñoz-Muriana, S. (2017): «*Andando se hace el camino*». *Calle y subjetividades marginales en la España del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.

- Pérez Galdós, B. (2001): *Nazarín*. Edición de Juan Varias. Madrid: Ediciones Akal, Nuestros clásicos, Vol. 31.
- Pérez Galdós, B. (2007a): *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*. 2 vols., edición de Francisco Caudet. Madrid: Cátedra, Letras hispánicas.
- Pérez Galdós, B. (2007b): *La desheredada*. Edición de José Antonio Fortes, texto fijado por Susana Pedraza. Madrid: Ediciones Akal, Nuestros clásicos, Vol. 43.
- Servén Díez C. *et al.* (2007): «Introducción». En: *La mujer en los textos literarios*. Edición de Carmen Servén Díez, Concepción Bados Ciria, Dolores Noguera y María Victoria Sotomayor Sáez. Madrid: Ediciones Akal, 11-40.
- Tsuchiya, A. (2011): *Marginal Subjects. Gender and Deviance in Fin-de-siècle Spain*. Toronto / Buffalo / London: University of Toronto Press.
- Turner, H. S. (1992): *Benito Pérez Galdós. Fortunata and Jacinta*. Cambridge: Cambridge University Press, Landmarks of world literature.
- Uría, J. (2008): *La España liberal (1868-1917). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Editorial Síntesis, Historia de España 3er milenio, Libro 28.
- Varias, J. (2001): «Estudio preliminar». En: Benito Pérez Galdós, *Nazarín*. Edición de Juan Varias. Madrid: Ediciones Akal, Nuestros clásicos, Vol. 31, 5-47.
- Vilarós, T. M. (1995): *Galdós: invención de la mujer y poética de la sexualidad. Lectura parcial de Fortunata y Jacinta*. Madrid: Siglo XXI de España editores, Lingüística y teoría literaria.



## Social marginality as a novel subject: modes of prostitution in three of Pérez Galdós's novels

**Keywords:** Benito Pérez Galdós, Spanish realistic novel, prostitution, social marginality, image of women

The 19<sup>th</sup> century was a landmark period for the status of women in European countries due to the founding of diverse movements for female emancipation as well as contemporary political and social debate challenging the submissive position of women in bourgeois society. This subject is reflected in Spanish literature of the time, especially in the realistic and naturalistic novel. Specifically, the topic of deviant social or sexual behaviour is an essential part of the novels of Benito Pérez Galdós (1843-1920), especially those concerning “contemporary Spanish life” which reveal the controversy surrounding the suggested mechanisms of control and modes of correction of socially undesirable and unacceptable elements. In this analysis I focus on three of Pérez Galdós's novels, *La desheredada* (1881), *Fortunata and Jacinta* (1886-1887) and *Nazarín* (1895), in which prostitution appears not only in various forms and degrees, but also presented from the perspective of different philosophies and ideological points of view. The subject of prostitution and of the women involved in it helped Galdós in developing and disseminating his criticism directed at the Spanish society of his time. Using as a starting point the theoretical postulates of Michel Foucault (on institutionalized surveillance, the correction of abnormal female behaviour, the marginalization of people deemed dangerous to social order etc.), as presented in his studies *Discipline and Punish* (1975) and *The History of sexuality, 1. The will to knowledge* (1976), the following thematic segments of literary discourse are analysed in this article: body discipline, the social and sexual oppression of Spanish women, male panoptic surveillance, and the image of women according to the postulates of bourgeois society in the 19<sup>th</sup> century.

## Družbena marginalnost kot romaneskna snov: prikazi prostitucije v treh Galdósovih romanih

**Ključne besede:** Benito Pérez Galdós, španski realistični roman, prostitucija, družbena marginalnost, podoba ženske

V celotni Evropi je 19. stoletje ključno obdobje za položaj ženske, saj so se takrat povsod pričela pojavljati različna gibanja za žensko emancipacijo, pa tudi

politični in družbeni razmisleki na temo ženske in njene podrejene vloge v meščanski družbi. Ta tematika se zrcali tudi v španski književnosti omenjene dobe, zlasti v realističnem in naturalističnem romanu. Tema družbene in spolne odklonskosti je neločljiva od romanopisja Benita Péreza Galdósa (1843—1920), čigar romani o življenju v tedanji Španiji jasno razkrivajo polemike o zgovornih mehanizmih nadzora ter načinih korekcije družbeno nezaželenih in nesprejemljivih vidikov vedenja ženske. V pričujoči analizi se osredotočamo na tri Galdósove romane, *La desheredada* (1881), *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) in *Nazarín* (1895), v katerih se prostitucija ne pojavlja le v različnih oblikah in stopnjah, temveč tudi v skladu z različnimi filozofskimi usmeritvami in ideološkimi stališči. Tema prostitucije in ženske kot njene protagonistke je Galdósu služila za oblikovanje in posredovanje kritike, usmerjene v tedanjo špansko družbo. Izhajajoč iz teoretskih postulatov (o institucionaliziranem nadzoru, o korekciji anormalnega vedenja ženske, o marginalnosti za družbeni sistem nevarnih posameznikov itd.), ki jih je Michel Foucault razvil v študijah *Nadzorovanje in kaznovanje* (1975) ter *Zgodovina seksualnosti, 1. Volja do znanja* (1976), v pričujočem članku analiziramo naslednje teme: telesna disciplina, družbeno in seksualno zatiranje ženske v španski družbi, panoptikon moškega nadzorovanja in podoba ženske v skladu s postulati meščanske družbe v 19. stoletju.

### Vladimir Karanović

Vladimir Karanović es profesor titular de literatura española en el Departamento de Estudios Ibéricos en Universidad de Belgrado. Su campo de estudio es la novela picaresca española, la cultura del Siglo de oro, la novela del Realismo español y la novela española contemporánea. Es autor de varios artículos publicados en revistas científicas y en actas de congresos y de las monografías *Ideología del liberalismo y el tradicionalismo en La Regenta de Leopoldo Alas Clarín* (2013) y *Literatura del Realismo español* (2018).

Dirección: Katedra za iberijske studije  
Filološki fakultet  
Univerzitet u Beogradu  
Studentski trg 3  
11 000 Beograd  
Srbija

Correo electrónico: vladimir.karanovic@fil.bg.ac.rs